

LAS FUERZAS DEL CIELO

Alexander
Rivadeneira

EPÍLOGO

Teuco
Castilla



LAS FUERZAS DEL CIELO

Alexander
Rivadeneira



AGUA CERO

Las fuerzas del cielo,
Alexander Rivadeneira.
© Aguacero Ediciones.

Maquetación: Oscar Fortuna
Arte de tapa: Mateo Ibarra.

Primera edición: mayo 2026.
Colección Pluvia.

1. Poesía. 2. Literatura Política.
I. Título. CDD A861.
ISBN 978-631-91580-2-1

Impreso en Argentina. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, bajo cualquier método, incluidos reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin la previa y expresa autorización por escrito del editor.

www.aguaceroediciones.com

TU ÁNGEL es una miguita que se acerca desde el cielo. No lo podrías reconocer de otra manera. Es un pedacito de pan verde, una manifestación de los milagros que vendrán. *¿Cómo que vendrán?* Los milagros, las imposibilidades, las aristas de terciopelo en el diente de los pobres. Todo eso está en el futuro. ¿No ves, oruguita, espejo de noche, piel divina de tu padre en el verano de tu madre, que es imposible amar –realmente amar– de otra manera, si no desde el vacío? Dios te ama así y aquí está tu ángel, sosteniendo las pesadas cadenas de tus pecados, los que vendrán. Entonces no vuelques la mirada.

2

*¿NOSOTROS QUÉ QUERÍAMOS CAMBIAR? Terrible
elección de palabras. Terrible elección. La
democracia se ha devorado a nuestros amigos.
Y de nuestros hijos, ¿qué sabemos?*

TENÉS QUE SER AGRADECIDO. Todo muere a un ritmo indecible. Si pudieras verlo, si pudieras ver que estamos aquí por vos, por los pecados que cargás. Es una sombra que se posa en los árboles de tu infancia y te observa. No, no tiene ojos.

BAJAMOS TODOS JUNTOS el 10 de diciembre. Te vas a acordar la fecha cuando el futuro, ensangrentado sobre la piedra de tus padres, se te aparezca brillante. No habrá descendientes, pero tampoco arrepentimiento. *Miguitas de pan para todos* fue la orden, y caímos como libélulas embarazadas de mercurio. ¿Te imaginás la vista desde la tierra? Un alud de luces, palomas de pan rozando los satélites. Pero qué podrías saber, pequeño, si tus padres luchan día a día contra su estirpe, son embajadores del pasado. Por eso tenés que hacer oídos sordos. Escucháme. Dame tu atención como la miel. ¿Sabías que la tierra es azul? Lo sé porque lo vi. El color verde es una gran mentira, como los sueldos mínimos y las utopías. Utopía es un país que sólo nosotros podemos visitar, con los papeles adecuados, claro. No llores, oruguita, pronto estará el arroz.

9

NOSOTROS CREÍAMOS –estábamos convencidos– que no podrían hacer lo que dijeron. Todavía pensábamos que el futuro era una cuestión de mirarse –los pies– mientras entramos al río. Y que, del otro lado, no perderíamos la memoria.

NADIE HABLARÁ más de esto. Las armas son el polvo que cayó desde su barba. Y si acariciaron la nuca del adolescente con el cañón, si lo llevaron a cuestas sobre los caminos del mapa negro, es todo Gracia Divina. El Corazón de Cristo ardió en el infierno, su piel fue un vaciadero romano, una pis sangrienta lavó las mejillas de los pretores, ¿y qué pensás que fue? Los papeles son una manifestación de su impotencia. Por eso no hay registros, y que así sea.

¿PODÉS CREERLO?
ellos, asexuados
sinnúmero nilenguas
abrieron sus bocas
y un estruendo acarició
nuestros derrumbes

MIRÁ LAS MULTITUDES. Ese es el gran problema de la memoria, la pálida visión en el rabillo del ojo. Cada uno tiene una cuerda atada al cuello, nosotros las acariciamos con ternura, como falos del mundo, a medida que las tensamos. Todos caminan como si conocieran el amor. ¿Y *qué es?* Una reina loca, que aullaba en el fondo del río, decapitada. Y ahí mismo nació una hija, heredera, inmóvil de frío.

13

POR LAS TARDES, cuando olvidaba el ruido de sus herramientas cinceland las tablas, arrancaba la miel serena del amigo. Me era indiferente el reflejo.

Y AHORA observamos
desde nuestros asientos
las serpientes de plata
que cruzan los continentes
buscando la cuna de los enemigos

toda esta ficción
que se proyecta sobre las retinas
con obscena displicencia

el mundo es un laberinto de espejos,
la infinita repetición
de estúpidos y macabros

LOS LINEAMIENTOS DE UN CRÁNEO. Los muertos viajan en balsas individuales por las calles, que ahora son ríos negros. Y detrás de sí, la línea punteada de sus restos desprendidos. Todo viaja hacia esa región de la frontera sin nombre. Un tufo a cenizas se mete en los ojos y lloran, en la orilla de las veredas, los funcionarios. Su trabajo es hacer de cuenta que un familiar ha partido, soplar con la nariz un pañuelo verde y elevar las manos a medida que se despiden. Sin dar cuenta, murmuran para sí cada vez que una balsa desaparece al doblar la esquina, como si anotasen en sus cabezas un número de oro. Y las jornadas duran lo que las rodillas al doblarse.

PECES QUE SE AHOGARON en leche. Ese es el diagnóstico. Leche y miel. Menta en sus branquias terrestres. Hebras de cuero alrededor de la tráquea. Epíteto de sus pesadillas: el hijo que nunca nació llora en sus oídos y arañan las paredes para encontrarlo. Sus uñas sembradas este día domingo del corriente año (no pensés, oruguita, que el cielo es un lugar fuera de vos; padre, hijo y espíritu santo, ya sabés). Tus padres, sí, aquellos. Tienen los ojos de los peces del mercado.

YO TAMBIÉN CREÍ. Las pústulas sanaron, las miradas se abrieron con Verdad. Incluso los ataúdes parecían puertas, con el mar del otro lado. No queríamos pensar que estábamos locos.

REDESCUBREN ORQUÍDEAS de sexo vacío
e inventan palabras
para enfermedades que cultivaron
y avanzan con sus estacionamientos coloniales
sobre nuestros espacios íntimos

yo estoy aquí, tuerto
con la puntería perfecta

AHÍ PLÁSTICO, AHÍ VÓMITO. ¿Ves las calamidades que dejaron los descamisados? No me mires así. Cuidá ese ojo calcificado que nosotros no somos amigos. Esa anciana infla sus pulmones en una bolsa que esconde entre las tetas, tiene la mirada de un leopardo moribundo. Ahí las ojotas que aplauden contra el talón; la música inquieta. Ahora podés volcar tu mirada hacia el horizonte, no tenemos por qué observar viejos hambrientos. Administración de fe y amor. Sin quejas. Pondremos a disposición la fuerza de botas y carniceros para el orden democrático. Las cadenas quedarán del otro lado de la cordillera.

ESAS SON LAS TIERRAS DEL SEÑOR. Tienen la huella de un búfalo marcada hace siglos, el vello púbico de los serafines en la hierba. Ya están repartidas entre el viento. No pensés que somos arqueólogos hambrientos, ni malones celestiales. Estas tierras las hemos trabajado nosotros, las administramos con fe. Nuestras alas batieron el barro que llegó hasta tu puerta. Nuestras herramientas delimitaron las costas. Y no, no están malditas, los papeles certifican lo contrario.

ESA PALABRA pudre. Es una resonancia en sus gargantas que les corroe las ideas. Y muerden el pan verde que tanto quisimos compartir. Es una lástima. Los poetas muerden la lengua de su oficio y creen que así serán recordados. Están solos. Por eso se lamen la entrepierna unos a otros. Por eso mastican la rabia ajena y la escupen como una flor Imperecedera (pobre, insuficiente para la vida sin su delicada muerte). Por eso caminan con las manos en alto como si llevaran antorchas, pero todos vemos sus dedos vacíos. Por eso perfeccionan la lengua de su infancia.

NO TE PREOCUPES. La seguridad es lo primero. La ceniza en la frente es la nueva placa de la yuta. Es sagrado trabajo. Siguen rodeando los arrabales y haciendo trencitos con sus primos, es tradición. No hay tiempo para respetar los recuerdos. No hay amor al prójimo que vive dentro de uno. Levantan los puños contra los espejos y culpan al múltiplo por sus heridas. Después, acta contra los testigos y que vayan a testificar los cuervos. Al final del día, hambread a los vecinos y encierran a sus esposas en el baño mientras la bragueta espía en la habitación de la nena. Al día siguiente el plan es renovado. El alma es un río infinito. Siempre hay lugar para uno más. Una hostia y a las calles. ¿Subió el índice de qué?